

Katia Margariti, *Dogs in Athenian Sculpture and vase painting of the Archaic and Classical periods*, Oxford, Archaeopress, 2025, 401 pp. [ISBN: 978-1-80327-997-8]

Sebastián Uribe Rodríguez

Universidad Complutense de Madrid ✉

E-mail: seuribe@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.108388>

Como ya advertía Kenneth Kitchell (“Seeing the Dog: Naturalistic Canine Representations from Greek Art”, *Arts* 9, 14, 2020, p. 2), después de los caballos, los perros son el animal más representado en el arte de la Grecia Antigua. Pese a su notable presencia iconográfica, hasta la publicación de *Dogs in Athenian Sculpture and vase painting of the Archaic and Classical periods*, libro aquí reseñado, existía un vacío historiográfico en torno al estudio sistemático de las representaciones de estos animales en la escultura y la cerámica ateniense. La mayor parte de los trabajos previos se habían centrado en análisis textuales, con lo que relegaban el arte a un material complementario de la investigación. Por lo tanto, ya el lector puede advertir, de entrada, que se encuentra con una obra enriquecedora para el estudio de los animales en la Antigüedad, en tanto que es la primera en analizar de manera exhaustiva e integral la iconografía canina en Atenas durante la época arcaica y clásica.

Desde el punto de vista formal, la obra se estructura en una introducción, doce capítulos de extensión desigual, unas conclusiones, un catálogo extraordinario que reúne la totalidad de las referencias iconográficas debidamente clasificadas, así como las tablas, gráficos, dos representaciones sobre las posturas caninas y dos índices temáticos. Conviene resaltar que, a lo largo del volumen, se incluyen 279 figuras a color, que constituyen un repertorio visual amplio, accesible y fundamental para la argumentación desarrollada. En cuanto a su contenido, el objetivo principal de la obra consiste en determinar los tipos iconográficos estandarizados presentes en cada escena y, con ello, examinar las distintas funciones desempeñadas por las figuras caninas en el conjunto del corpus analizado. En específico, el estudio se centra en los tópicos relacionados con el significado simbólico de los perros, la forma de caracterización de su relación con los seres humanos, la cuestión de las posibles razas y su identificación, pasando por la caracterización de comportamientos de animales a través del lenguaje corporal. A partir de una investigación exhaustiva, la autora identifica y analiza un corpus de 2.027 representaciones caninas en pintura y escultura en la Atenas arcaica y clásica, el cual aborda desde una perspectiva biológica, zoológica, histórica e iconográfica. El libro tiene como eje argumental de análisis la discrepancia entre las representaciones textuales y las iconográficas sobre los perros, ya que, a diferencia de las primeras, estas últimas rara vez ofrecían una imagen negativa de estos animales.

La primera sección, *The dog in ancient Greece*, pone de relieve la compleja relación de los perros y los humanos en el mundo griego. La autora muestra una particular ambivalencia en su contexto de estudio, pues señala que, por un lado, estos animales eran vistos como colaboradores, compañeros amados por su inteligencia y valor, que además eran símbolos de estatus social, pero que, por el otro lado, eran considerados impredecibles, feroces, impúdicos y, según las fuentes escritas, debido a su cercanía con los lobos, eran caracterizados como animales carroñeros. Aun

así, la autora hace hincapié en el papel privilegiado que tenían dentro del *oikos*, ya que, si bien no eran iguales a los humanos, sí gozaban de un estatus superior a otros animales domésticos.

La etnología histórica de los perros en el contexto griego es problematizada en la segunda sección, *Depicting the dog in Athenian sculpture and vase painting*. La autora trata con maestría el hecho de que, si bien entre los autores griegos y romanos se nombran más de 50 razas de perros, es extremadamente difícil identificarlas en la pintura y escultura atenienses del periodo estudiado, pues no hay descripciones de las mencionadas razas en el corpus escrito. Además, cuantifica que, desde el punto de vista material, estas representaciones son considerablemente más frecuentes en la cerámica que en la escultura, sobre todo en motivos funerarios de los siglos V y IV, y, dentro de la cerámica, aparecen con mayor frecuencia en la de figuras negras.

El tercer capítulo, *Dogs in war*, plantea que las evidencias iconográficas muestran que los griegos normalmente eran acompañados por sus perros cuando partían para la batalla, pero estos no participaban de la misma. Eran vistos como símbolos de inteligencia, valentía, lealtad y estatus social, por su naturaleza protectora y sus excelentes capacidades de caza. Dentro del corpus, identifica 304 representaciones de batalla en las que aparecen perros en las escenas de despedida, con lo cual la obra permite interpretar los sentimientos de los perros a partir de tipos iconográficos. Establece que los pintores usaban elementos retóricos para la visualización de las emociones de los perros.

Dogs in the hunt, el cuarto capítulo, nos permite entender que, si bien los perros no eran indispensables en las escenas de caza, eran representados como colaboradores inestimables. Eran comúnmente pintados rastreando, persiguiendo o atacando a otros animales. La caza de liebres era el motivo más caracterizado, seguido por la caza de jabalíes. Mientras tanto, el quinto capítulo *Dogs and horses, riders and chariots*, explora las representaciones de los perros en relación a los caballos, carros y jinetes. Converge en el hecho de que eran usados para enfatizar la incertidumbre, el peligro y la velocidad. La autora, sobre todo, resalta a lo largo del análisis de 365 piezas de cerámica, tres relieves votivos y dos funerarios que los perros eran símbolos de estatus social en la aristocracia ateniense.

Los siguientes tres capítulos pueden entenderse como un bloque temático que encapsula las actividades tradicionalmente masculinas. En la sexta sección, *Dogs, athletics, music and education*, Margariti llega nuevamente a la conclusión de que los perros eran marcador de estatus social, a través de las escenas atléticas, musicales y educativas, actividades propias de la educación de la élite ateniense. El capítulo séptimo, *Dogs in the symposium and komos*, analiza 84 vasijas y seis relieves con escenas de banquete, en las que el esquema iconográfico resulta relativamente estable: los perros aparecen sistemáticamente bajo el *kline* del amo. En relación con la totalidad de las escenas de simposio y de *komos* que según el Beazley Archive, ascienden a 6.235, las representaciones en las que están presentes los perros son tan solo 147. Llama la atención que, mientras que en las escenas de simposio los perros obedecen tranquilamente, en las de *komos* aparecen poco compaginados con el ambiente festivo alrededor. *Dogs and Eros*, el octavo capítulo, indica que los perros no eran indispensables en las escenas eróticas, pero contribuían a proyectar el interés amoroso entre las figuras humanas. Así pues, la obra pone de manifiesto que los perros de caza son asociados con mayor frecuencia a los *erastai* que a los *eromenoi*, mientras que los perros malteses no presentaban una diferenciación clara. En este contexto, los perros de caza, por su parte, según los acuerdos del pintor podrían indicar la analogía entre el cortejo y la caza, cuestión que indicaría la transferencia de poder entre el *erastes* y el *eromenos*.

El noveno capítulo, *Dogs and Death*, está dedicado al arte funerario, en el cual también aparecen algunos datos de excavaciones arqueológicas con registros óseos de perros. No es de extrañar, puesto que, como muestra la obra, la presencia de perros en el arte funerario está vinculada a la asociación de los perros con la muerte. De este modo, el capítulo nos invita a reflexionar en torno a que los perros no eran solamente compañeros de los seres humanos en vida, sino que también lo eran en la muerte.

En *Dogs and humans*, el décimo capítulo, examina todas las escenas de relación entre los seres humanos y los perros que no entran en las categorías anteriores. Un punto central es que

las representaciones tanto del periodo arcaico como clásico nos permiten entender que los perros compartían parte de la vida cotidiana de los atenienses. Los perros de caza solían estar asociados con los hombres jóvenes en relación al cambio de la juventud a la adultez; los malteses acompañaban a hombres y mujeres de todas las edades, pero principalmente estaban con niños y ancianos; mientras tanto, los perros de pastoreo y los molosos no eran tan comúnmente representados.

Los últimos dos capítulos tienen que ver con el mundo de los dioses y la mitología. En *Dogs, deities and rituals*, la autora demuestra que los perros estaban asociadas a deidades específicas: Artemisa, por ser la diosa de la guerra; Hermes, por ser el único con la habilidad de silenciarlos; Dionisio, relacionando su figura a los perros de caza; y Asclepio, tanto por el mito de su nacimiento como porque fue instruido en el arte de la caza por el centauro Quirón. No son los únicos dioses griegos asociados a los perros, pues también encontramos representaciones de estos animales con Pan o con Ares. En su conjunto, simbolizaban las ideas de la caza, muerte y liminalidad asociada con los perros. Por otro lado, las 365 escenas mitológicas en las que aparecen los perros son analizadas en el último capítulo, que lleva por título *Dogs and Myth*. A lo largo de este, la autora presenta que los perros eran representados siempre más como animales que como criaturas salvajes. Un ejemplo claro es el mito de Cerbero, el cual es representado 117 veces en total, y tiene la particularidad de que, en comparación con las fuentes escritas que lo representan en descripciones monstruosas, en las iconográficas enfatizan más sus atributos caninos.

En las conclusiones, la autora retoma los grandes hallazgos de su investigación. Destaca el hecho de que los perros tenían su propio lugar en el lenguaje visual empleado por los artistas atenienses. Podían representar desde la fragilidad de la vida hasta modelos de maternidad en el núcleo doméstico. La ferocidad de estos animales en las descripciones escritas sólo se puede vislumbrar, a través de la iconografía, en los contextos de caza, particularmente en su confrontación con las presas. Asimismo, no es menor la conclusión de que los artistas tenían un profundo conocimiento del lenguaje corporal canino y lo empleaban según el mensaje que querían transmitir. Esta observación adquiere mayor relevancia si se considera que la mayoría de las representaciones de perros los sitúan en compañía de figuras humanas, lo que sugiere un interés por enfatizar la relación entre estos animales y el ser humano.

Finalmente, nos encontramos un espléndido material complementario: Tabla 1, *Dogs Breeds of the Classical Period* (pp. 383-384), en la que presenta el nombre de la raza, el tipo de perro, las referencias antiguas y las características más relevantes; Tabla 2 *Athenian dog names* (pp. 386-390), en la que consigna los diversos nombres de perros que permiten trazar las fuentes escritas, junto con características del género, el amo e incluso el color; Gráficos (pp. 391-392), en el que nos presenta la correlación entre la tipología de las cerámicas, los temas representados y el nombre de los pintores con mayores atribuciones de perros dentro de sus obras; y concluye con las representaciones gráficas de la autora, tituladas *Dog Poses* y *Canine body language* (pp. 393-397), que funcionan como un marco interpretativo para entender no sólo la manera en la que se representaban los perros en Atenas, sino también el conocimiento detallado de su lenguaje corporal en la Antigüedad.

En suma, la obra de Katia Margariti constituye un estudio indispensable para quienes se interesan no sólo por los perros, sino también por los animales en el mundo antiguo. No sólo enriquece de manera sustancial el caso ateniense, sino que, gracias a su enfoque metodológico, se erige como un referente para investigaciones futuras en otras geografías y contextos culturales. Lejos de limitarse sólo a un catálogo de tipos y temas iconográficos, el libro aborda a los perros desde su animalidad y permite dar pinceladas, incluso, sobre los sentimientos que podían desarrollar los perros con los seres humanos. Por todo ello, el volumen se inscribe con pleno derecho tanto en la historia del arte como en la historia cultural y en los estudios sobre los animales en la Antigüedad.